

## UN DISCO-CORAZA DE HIERRO DE LA BASTIDA DE LES ALCUSSES (MOIXENT, VALENCIA)

### AN IRON DISC BREASTPLATE FROM BASTIDA DE LES ALCUSSES (MOIXENT, VALENCIA)

POR

JAIME VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ\*, GUILLERMO TORTAJADA COMECHE\*\*  
CLODOALDO ROLDÁN GARCÍA\*\*\*

#### RESUMEN - ABSTRACT

Se presenta un disco-coraza de hierro procedente del *oppidum* ibérico de la Bastida de les Alcusses documentado con motivo de la revisión completa de los hallazgos de las excavaciones realizadas entre 1928 y 1931. La pieza es una lámina pseudocircular en cuyo perímetro se distribuyen unos pequeños remaches para suspender el disco a las correas de sujeción, realizadas probablemente en cuero. Después de presentar el disco y los resultados de las analíticas EDXRF que permiten identificar los metales utilizados en la producción del disco (hierro) y los remaches (plata y cobre), se analiza su contexto de hallazgo, se encuadra históricamente esta categoría de armamento defensivo. Finalmente, se interpreta en su contexto social de la primera mitad del siglo IV a. C. en el sudeste ibérico.

We present an iron disc breastplate from the Iberian oppidum Bastida de les Alcusses. The object was identified during the study of unpublished material from the excavations carried out at the site during 1928-1931. It is a circular plate featuring several rivets to hold the straps that were probably made in leather. After presenting the disc and the results of the EDXRF analysis that identify the metals used in the production of the disc (iron) and the rivets (silver and copper), we analyse its context of provenance and the historical framework of this category of defensive weapon. Last, we interpret it in the social context of the first half of the 4th century BC in southeast Iberia.

#### PALABRAS CLAVE - KEYWORDS

Península Ibérica; Edad del Hierro; armamento antiguo; disco-coraza; analíticas EDXRF.

Roman Sculpture; Iberian Sculpture; chain mail; lorica hamata; Cavalry Shield; popanum; parma equestris.

#### CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION

Vives-Ferrándiz Sánchez, J., Tortajada Comeche, G. y Roldán García, C. (2017): «Un disco-coraza de hierro de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)». *Gladius*, XXXVII: 53-68. doi: 10.3989/gladius.2017.02

---

\* Museu de Prehistòria de València, jaime.vivesferrandiz@dival.es / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-0812-8351>.

\*\* Museu de Prehistòria de València, g.tortajada@hotmail.com / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-9765-1528>.

\*\*\* Instituto de Ciencia de los Materiales de la Universidad de Valencia (ICMUV), Paterna (Valencia), clodoaldo.rolدان@uv.es / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-5988-1189>.

## INTRODUCCIÓN

La investigación arqueológica que el Servicio de Investigación Prehistórica lleva a cabo en el *oppidum* ibero de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia) comprende la excavación del asentamiento de forma paralela al reestudio de las excavaciones antiguas (1928-1931), parte de cuyos materiales arqueológicos permanecen inéditos hasta la fecha. En el marco de esta revisión hallamos la pieza que presentamos en este trabajo y que identificamos como un disco-coraza de hierro. Aunque estamos trabajando en la publicación completa del catálogo de los hallazgos inéditos, la excepcionalidad de esta categoría de armamento defensivo, su buen estado de conservación y el contexto estratigráfico en el que aparece —el primero en un espacio de hábitat, pues el resto de los conocidos proceden de tumbas o son hallazgos sin contexto— justifica la presentación independiente del hallazgo para la comunidad investigadora.

La Bastida de les Alcusses es un *oppidum* ibérico ocupado entre finales del siglo V a. C. y el tercer cuarto del siglo IV a. C. La muralla, las entradas fortificadas, los viales preparados para la circulación de carros, las manzanas de viviendas y los edificios públicos, como un lugar para reuniones y un gran almacén colectivo, indican el carácter del lugar como espacio del poder y residencia de elites. Se trata de un espacio destacado en el paisaje social de la zona (Bonet *et alii*, 2015). En su fase final el yacimiento ocupó una extensión de 4 ha delimitadas por una potente muralla de perímetro de forma aproximadamente elíptica, de tendencia sinuosa, en la que se abren cuatro entradas: tres en la parte occidental (Puerta Oeste, Norte y Sur) y una en el extremo oriental (Puerta Este). Los bloques constructivos agrupan departamentos y espacios en manzanas o conjuntos —que numeramos a medida que se excavan—, en torno a plazas y comunicados por viales y callejones, en gran parte diseñados para la circulación rodada (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011).

El asentamiento estuvo ocupado durante un periodo muy corto de tiempo antes de ser abandonado en el tercer cuarto del siglo IV a. C. El abandono fue desencadenado por un episodio violento, como sugiere el hecho de que dos de las cuatro puertas se tapiaran y que muchas estructuras se incendiaran, provocando que los habitantes abandonaran el lugar dejando tras de sí gran parte de los enseres cotidianos, herramientas en perfecto estado u objetos personales como adornos corporales, joyas o armamento. En un primer apartado describimos las circunstancias del hallazgo, el contexto y la tipología y analíticas de estudio realizadas. En una segunda parte interpretamos la pieza en su contexto histórico y social de finales del siglo V y primera mitad del siglo IV a. C.

## EXCAVANDO LOS ALMACENES DEL MUSEO

La excavación extensiva entre 1928 y 1931 de un tercio del yacimiento de la Bastida de les Alcusses siguió un método de registro moderno y minucioso para la época, que contextualizaba los hallazgos por espacio y capas. La labor del trabajo de campo de aquellos cuatro años está recogida en siete diarios y, además, se hizo una exhaustiva labor de inventario de las piezas en donde se adscribe a cada objeto un número, medidas, contexto, descripción y, muchas veces, un dibujo que permite identificar los hallazgos. Esta documentación, junto a la descripción de cada departamento, está recogida en nueve carpetas y dos archivadores con planos y dibujos conservados en el archivo del SIP del Museo de Prehistoria (Bonet, 2011). El equipo formado por José Alcácer, Mariano Jornet, Enrique Pla y Domingo Fletcher fue el responsable del estudio de los diarios de excavaciones y de la identificación, inventario y dibujo de los materiales hallados en 245 departamentos y de las calles excavadas entre 1928 y 1931. Esta labor vería parcialmente la luz en los años 60 del siglo pasado al publicarse los

100 primeros departamentos (Fletcher *et alii*, 1965 y 1969), quedando pendientes los 150 restantes y todos los materiales procedentes de las calles excavadas entre 1928 y 1931. Y si bien se inventariaron la mayor parte de las piezas, otras indeterminadas o informes quedaron almacenadas sin documentación asociada, como la pieza que nos ocupa, lo que ha provocado que no se conociera ni se recoja en la síntesis más actualizada sobre el armamento del yacimiento (Quesada, 2011).

Aunque algunos materiales significativos habían sido objeto de estudios monográficos a lo largo de los años, y algunos edificios habían sido publicados aisladamente (Díes *et alii*, 1997; Díes y Álvarez, 1997 y 1998; Díes *et alii*, 2006), no se contaba con un inventario completo bien documentado de los hallazgos en todos los departamentos excavados. Ante esta situación, emprendimos un proyecto de investigación para recuperar y procesar toda la información y documentación pendiente, sacando a la luz todos los materiales de los 150 departamentos inéditos, catalogarlos y cotejarlos con los inventarios y dibujos conservados en el archivo del SIP, incluyendo el reestudio arquitectónico de las estructuras en el propio yacimiento. Esta labor, que se desarrolló entre 2009 y 2011, incluyó la reapertura de las cajas con todos los materiales guardados desde antiguo, desembalaje y catalogación y dibujo, cuando no existía. En este contexto del proyecto redescubrimos la pieza empaquetada en papel de periódico junto a una etiqueta donde consta 'varios fragmentos de un disco de hierro de 0,25 diámetro' junto al día y lugar de hallazgo, que se produjo durante la primera campaña de excavación en el yacimiento el 19 de julio de 1928, en una zona que se denominaba entonces D' del grupo VI (conviene

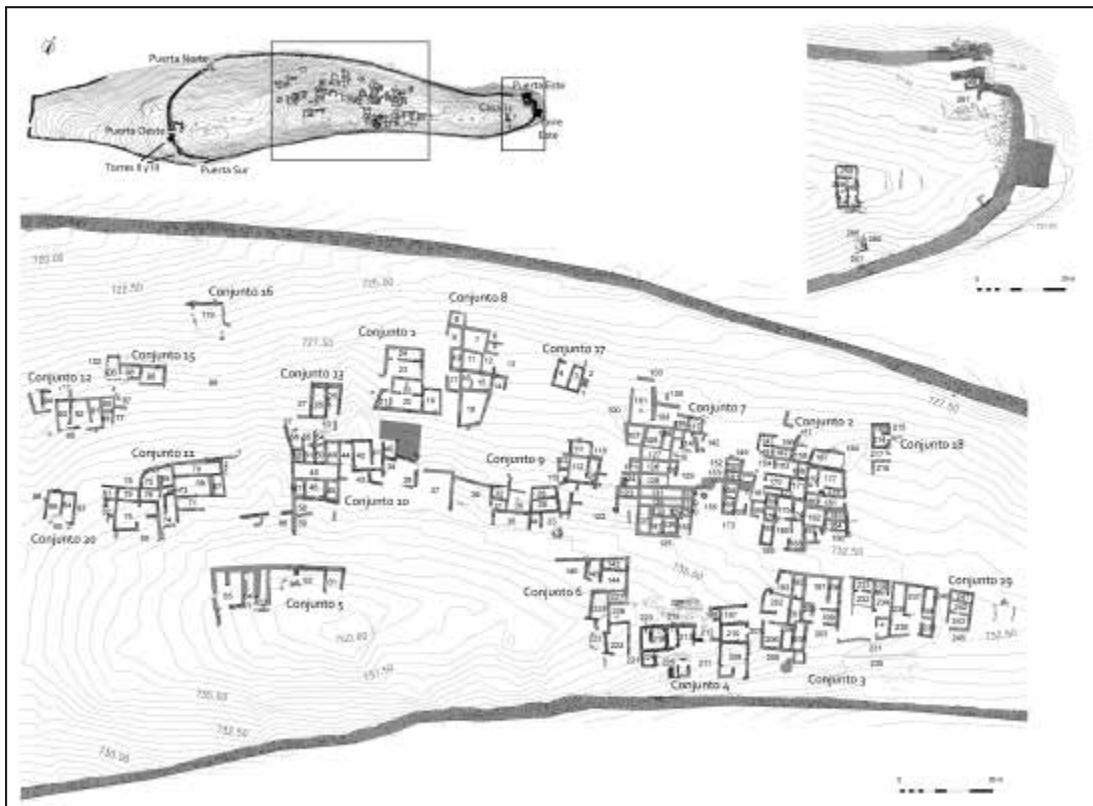


Figura 1. Planta de la Bastida de les Alcusses con la indicación del lugar aproximado del hallazgo del disco-coraza, al norte de los departamentos 38-40. El recuadro central indica la zona excavada entre 1928 y 1931.

señalar que en 1928 se dividió la excavación en grupos de construcciones numerados del I al VI y letras para identificar los espacios cerrados y letras primas para las calles). La zona corresponde, en la denominación actual de los espacios de excavación que fue establecida en 1929, a la situada al norte de los departamentos 38-39-40 (Fig. 1).

## DESCRIPCIÓN Y PROPUESTA DE RECONSTRUCCIÓN

Se trata de un disco-coraza de hierro fragmentado y restaurado (número de catálogo del museo 30.407) encuadrable en el grupo de discos circulares simples de Quesada (1997: 573) y el tipo 9 de Graells (2012: 100). Hay discos de hierro y de bronce con variantes en su decoración y acabados. Esta pieza constituye el tercer disco-coraza de hierro documentado hasta la fecha en la península y el primero que aparece en un contexto de hábitat. Los otros proceden de necrópolis, uno de la tumba 400 del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (Quesada, 1989: 194) y otro de la sepultura 350 de la Osera (Chamartín, Ávila) (Cabré *et alii*, 1950: 187). Si bien normalmente los discos-coraza constan de dos piezas, como muestra la iconografía y algunos de los ejemplares conocidos, una para proteger el pecho y otra para la espalda, en este

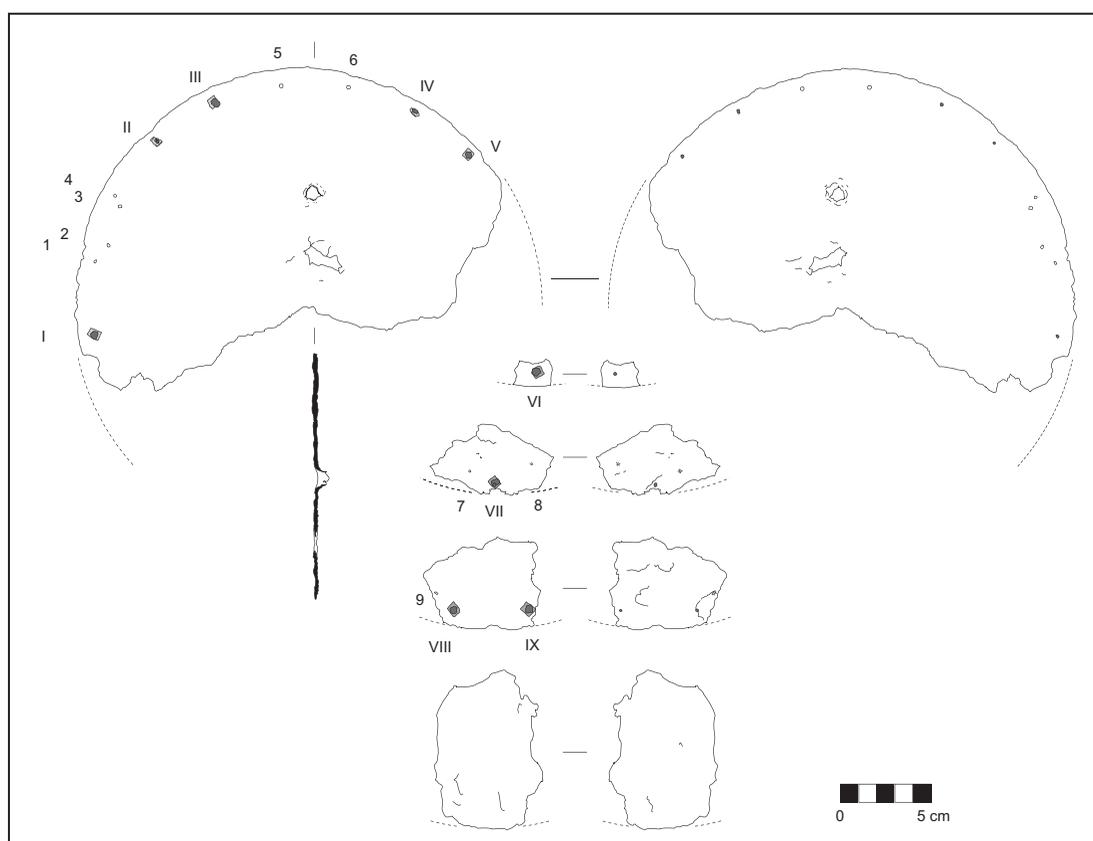
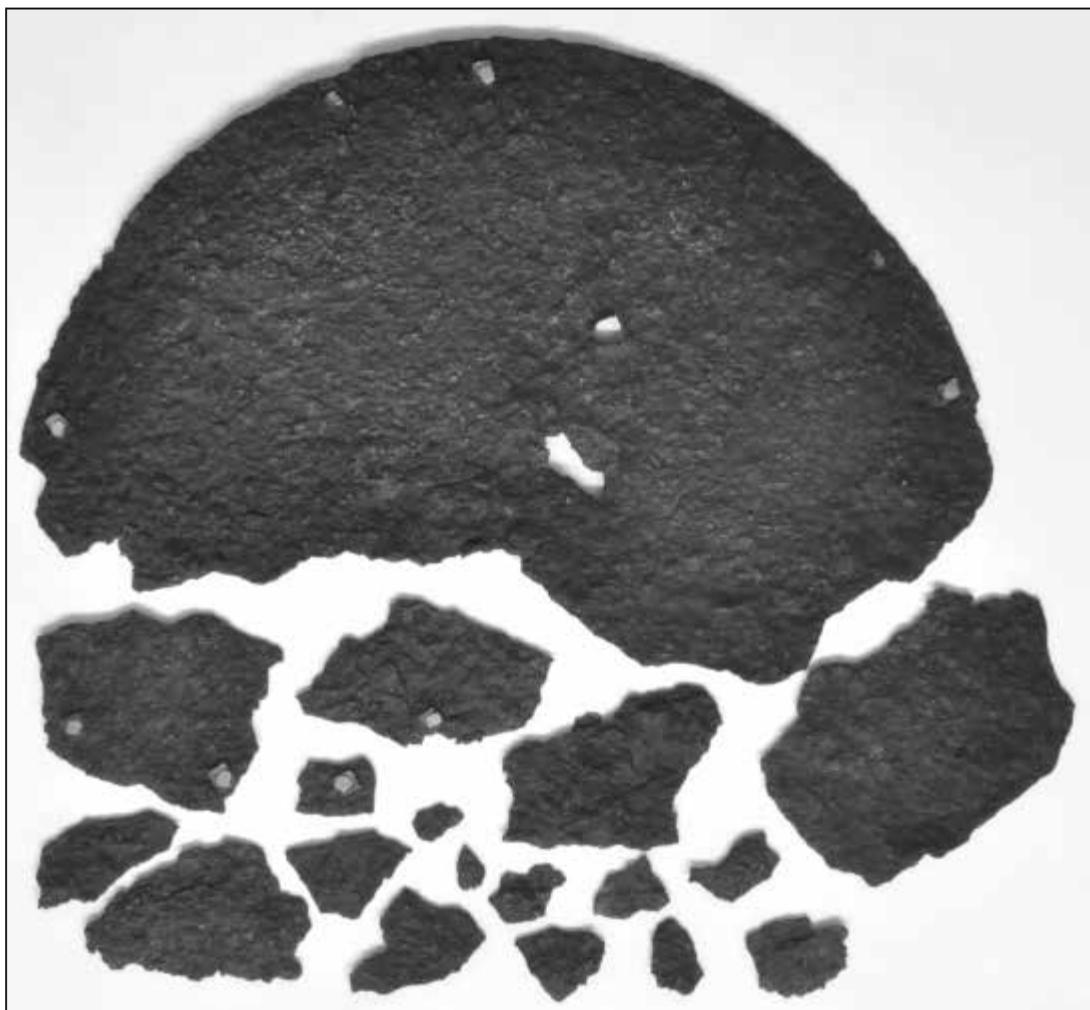


Figura 2. Dibujo del disco-coraza de la Bastida de les Alcusses. Se han dibujado solo los fragmentos que conservan parte del borde de la pieza. En numeración romana se indican los remaches y en números arábigos las perforaciones (Dibujo: G. Tortajada).



*Figura 3.* Fotografía de todos los fragmentos que forman el disco-coraza tras su restauración (Archivo SIP, Museu de Prehistòria de València).

caso sólo se conservan los restos de una pieza, y en estado muy fragmentario. No podemos determinar si pertenecería a la parte petral o espaldar.

Actualmente se conservan 18 fragmentos que no unen entre sí. Cinco fragmentos conservan el borde de la pieza (Figs. 2 y 3). El disco estaba formado, en origen, por una lámina pseudocircular, ligeramente oval y ondulada de hierro, de 255 mm de diámetro y 2 mm de grosor, en cuyo perímetro se distribuyen unos pequeños remaches para suspender el disco a las correas de sujeción. Por su diámetro se engloba entre los “discos de grandes dimensiones” de entre 230 y 266 mm de diámetro (tipo 9 de Graells, 2012: 93). El diámetro es casi idéntico al de los otros dos ejemplares conocidos de discos-coraza de hierro, con 250 mm el del Cabecico del Tesoro (Quesada, 1989: 21) y 260 mm el de la Osera (Cabré, 1949; Cabré *et alii*, 1950: 187; Barril y Galán, 2007: 107). Al igual que estos dos, es liso, sin relieves ni decoraciones. Dada la fragmentación de la pieza no se puede confirmar que tuviera una perforación central como en los conocidos, que en el caso de la Osera estaba incluso rematada con un remache de bronce.

Se realizaron análisis EDXRF en zonas del anverso y reverso de la pieza para identificar los componentes de las aleaciones metálicas de los remaches, plancha intermedia (metal sobre el que se aplica el disco) y placa base o disco. Este tipo de análisis está suficientemente contrastado y es de uso común en el estudio de metales arqueológicos debido a que no son destructivos, son análisis multielementales, no necesitan preparación de la muestra y son rápidos (Guerra, 1998; Ferrero *et alii*, 1999; Gigante *et alii*, 2005; Bonizzoni *et alii*, 2008, Burriel *et alii*, 2011). La caracterización de la aleación se realizó mediante un equipo portátil de EDXRF integrado por: a) un tubo de rayos-X que opera en modo transmisión en un rango de hasta 35 kV y 0.1 mA; b) un detector de semiconductor Si-PIN refrigerado termoeléctricamente y con una resolución energética de 165 eV (FWHM @ 5.9 keV); c) un analizador multicanal MCA800A. El tubo de rayos-X y el detector están dispuestos en una geometría de 45° sobre un soporte mecánico con tres grados de libertad que permite desplazamientos en los ejes XYZ y configurar la distancia muestra-detector en 20 mm. El haz de rayos-X incide perpendicularmente a la muestra y está colimado por un colimador de aluminio de 1 mm de diámetro. El tiempo programado de medida fue de 500 s.

Los espectros EDXRF (Fig. 4) indican que los remaches metálicos son de plata de alta pureza en los que se aprecian impurezas de hierro que, probablemente, estén asociadas a la corrosión del disco. El metal de la plancha intermedia es cobre y en ella también se aprecian impurezas de hierro asociadas a la corrosión del disco. A nivel de trazas apenas se aprecia la presencia de plomo y estaño con líneas de fluorescencia cuya intensidad no es valorable en comparación con la intensidad de las líneas de cobre. Por último, el metal del disco es hierro en el que macroscópicamente puede observarse una pátina superficial de corro-

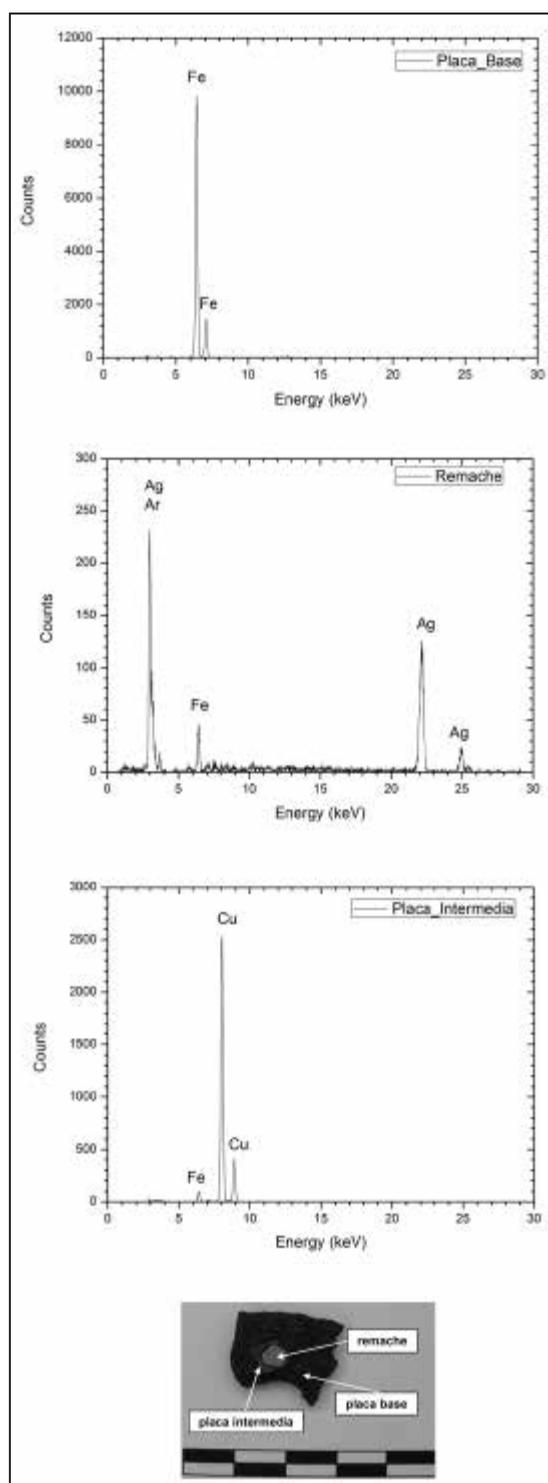


Figura 4. Espectros EDXRF que identifican los componentes de las aleaciones metálicas de la placa base, los remaches y la plancha intermedia.

sión. Probablemente la combinación de plata y cobre en los remaches y las planchas se eligió por la mayor resistencia a la corrosión, y por tratarse de metales más flexibles que el hierro y con buena resistencia a golpes y tirones.

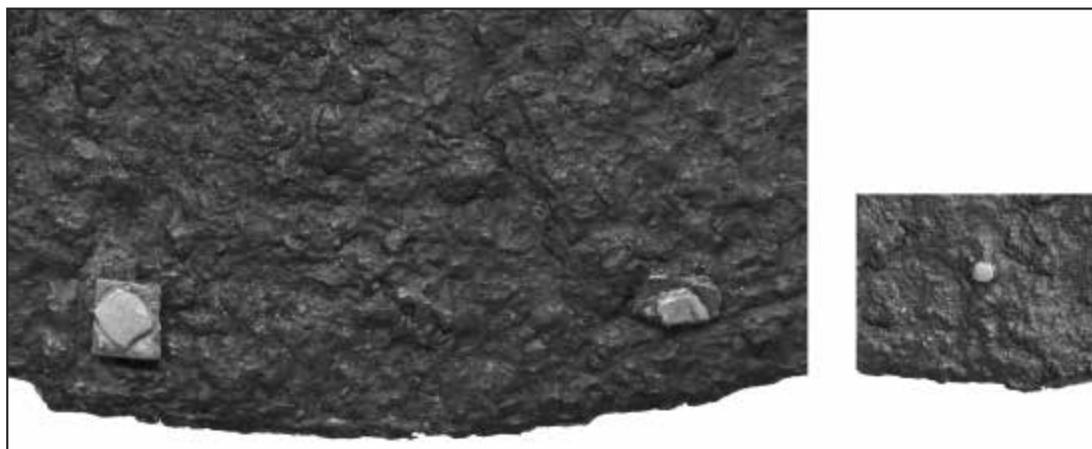


Figura 5. Fotografía de los remaches IV y V. A la derecha detalle de la cara exterior del disco donde se aprecia el vástago de sección circular de un remache (Archivo SIP, Museu de Prehistòria de València).

Se han conservado nueve remaches (Fig. 5) cerca del borde que sirvieron para fijar algún elemento orgánico como tela o cuero al disco. El fragmento de mayor tamaño conserva 5 de los 9 remaches que hay en total. Cuatro de ellos están agrupados en dos pares y el quinto remache está al borde de la fractura por lo que es posible que funcionara con una pareja como los demás. Todos los remaches se encuentran a una distancia de entre 7 y 8 mm del borde. Los remaches distan entre sí 39 mm de centro a centro, y hay una distancia de entre 111 y 112 mm entre parejas de remaches.

Los remaches tienen un pequeño vástago de sección circular de alrededor de 1 mm de diámetro con cabeza ancha rectangular o poligonal en la mayoría de los casos, que oscila entre los 4x3 mm hasta los 2x2 mm en el de menor tamaño. La longitud total es de 4,5 mm excepto los dos pares del fragmento mayor que tienen entre 4 y 3,8 mm, variaciones poco significativas que no afectarían a la fuerza y funcionalidad de la unión. Cada uno de los remaches atraviesa una pequeña plancha rectangular de cobre, que se ubica justo debajo de la cabeza y que contribuye a aumentar la superficie útil de la cabeza y fijar mejor el disco de hierro a los tirantes. El extremo opuesto del remache aparece por la otra cara del disco remachado muy sutilmente; apenas está ensanchado un poco el vástago, lo justo para que el remache no se pueda salir, de tal manera que queda enrasado a esta cara. Sin duda hubo una voluntad de disimular el remache por la cara exterior. En su estado original, con el disco de hierro recién forjado, pulido y engrasado, los pequeños extremos de los remaches de plata serían inapreciables. La cara interna del disco tendría las cabezas de los remaches y las chapitas de cobre. Tanto las cabezas como las chapitas están separadas del disco de hierro entre 1 o 2 mm, espesor que responde a los elementos orgánicos (probablemente cuero) que servirían de protección y suspensión del disco, en el punto del remache que es donde más presión recibe; el resto del cuero sería más grueso. Por tanto, los cabos de los tirantes irían ocultos en la cara interna. De hecho, en los discos de las esculturas del Cerrillo Blanco de Porcuna los remaches de suspensión no se han representado, lo que puede deberse a un sistema de sujeción similar.

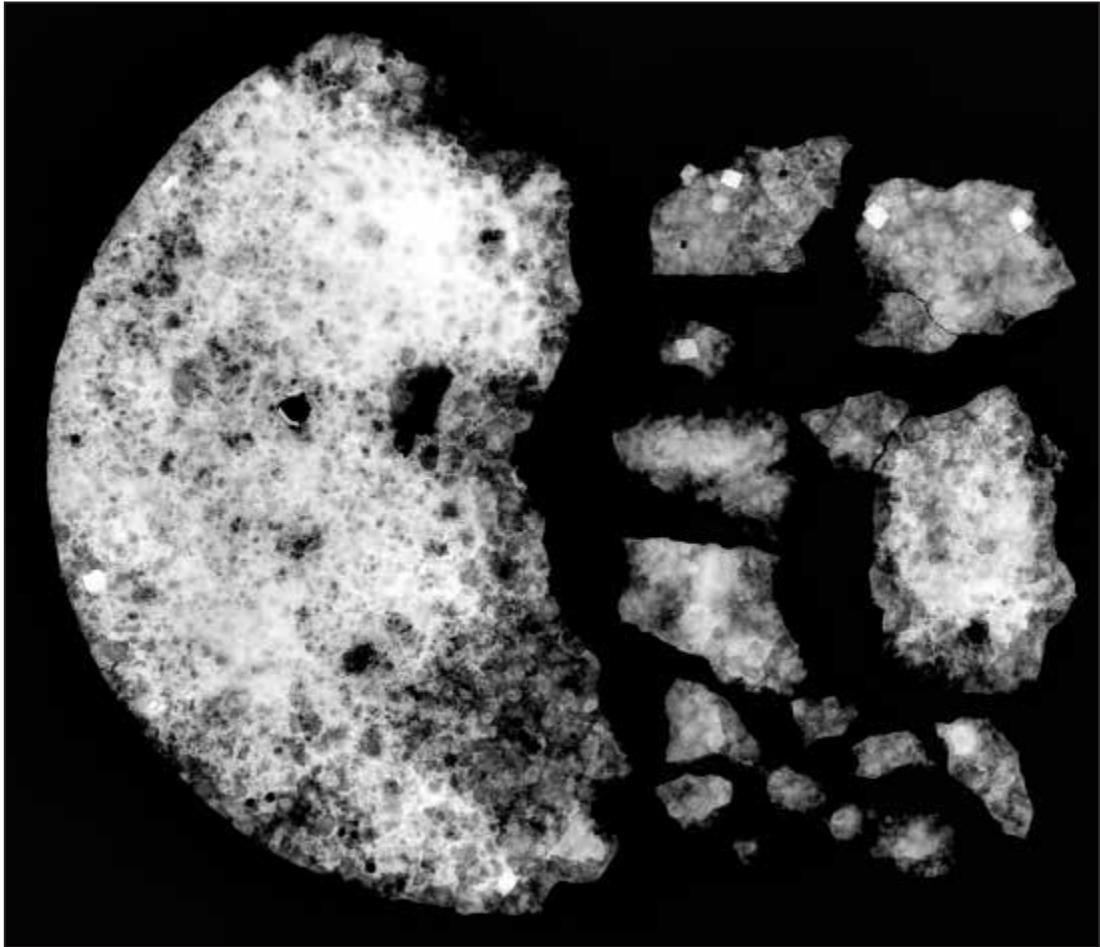


Figura 6. Imagen de rayos X obtenida de los restos del disco-coraza antes de su restauración. Se observa la diferencia en los metales empleados en los remaches y se aprecian las perforaciones circulares resultado de las sucesivas reparaciones (Laboratorio de Conservación y Restauración de la Universidad Politécnica de Valencia).

Hay nueve perforaciones de algo más de 1 mm de diámetro. Aunque algunas son apreciables a simple vista, otras pasaban desapercibidas por la corrosión y se han identificado tras el análisis de rayos X previos a su restauración (Fig. 6)<sup>2</sup>. Entre los remaches I y II hay dos pares de perforaciones numeradas del 1 al 4, con dos de ellas —1 y 4— separadas 39 mm, lo cual coincide con la distancia entre remaches. Por otro lado, entre III y IV, hay otras dos perforaciones —5 y 6— que distan entre sí la misma medida. Entre la perforación 4 y 5 hay 112 mm. Dado que las perforaciones repiten el patrón de distribución de los remaches, las interpretamos como agujeros de suspensión originales cuya distribución fue desplazada debido, posiblemente, a daños de la pieza por roturas o desgaste.

Si atendemos al patrón de distribución de los remaches agrupados por pares, que distan entre ellos 39 mm y cada par con el siguiente 112 mm, podemos proyectar dicha distribución

---

<sup>2</sup> Análisis realizados por José Madrid en el Laboratorio de Conservación y Restauración de la Universidad Politécnica de Valencia. La restauración ha sido realizada por Trinidad Pasíes en el Laboratorio del Museu de Prehistòria. Agradecemos a ambos su trabajo con esta pieza.

en la parte perdida del disco y deducir que contaba con 5 pares de remaches repartidos uniformemente por el perímetro. El cálculo resulta en un total de 10 remaches, de los cuales conservamos 9, lo que nos parece la hipótesis de reconstrucción más probable con los fragmentos conservados. Las representaciones de discos-coraza en escultura muestran en todos los casos cuatro correas o tirantes para sujetar el disco del pecho con el de la espalda: dos van sobre los hombros y una por cada costado, siguiendo el sistema habitual de este tipo de protecciones en la Península Ibérica (Graells, 2012: 92).

La distribución de los cinco pares de remaches en el disco de la Bastida de les Alcusses es coherente con un tipo de unión de los tirantes al disco por su cara interna, esto es, la que da al pecho o a la espalda del guerrero. Para que la pieza quede rematada, no queden los cabos de los tirantes colgando y para ofrecer una mayor protección al portador (además de evitar el frío que podía transmitir el disco en contacto directo con el pecho), muy probablemente sobre los cabos de los tirantes iría un elemento circular de cuero que los ocultaría e iría sujeto a la placa de hierro por los mismos remaches. En este caso, cuatro pares de remaches unirían sendas correas y el disco o forro de cuero mientras que un quinto par sólo cogería el forro de cuero que podría quedar suelto (Fig. 7). Puesto que los remaches no eran visibles se pueden explicar por una cuestión funcional. Los remaches varían muy poco en longitud, pues oscilan todos entre 3,15 y 4,32 mm, pero dos de ellos sujetarían sólo la parte inferior del forro quedando en posición central, quizás los remaches II y III que tienen longitudes menores.

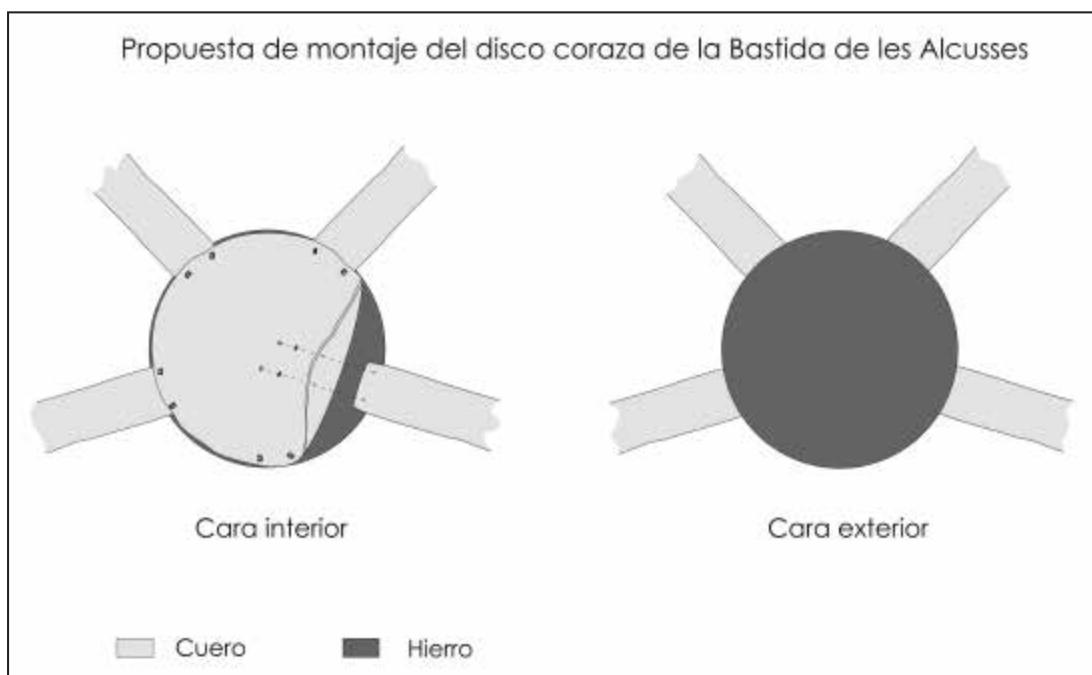
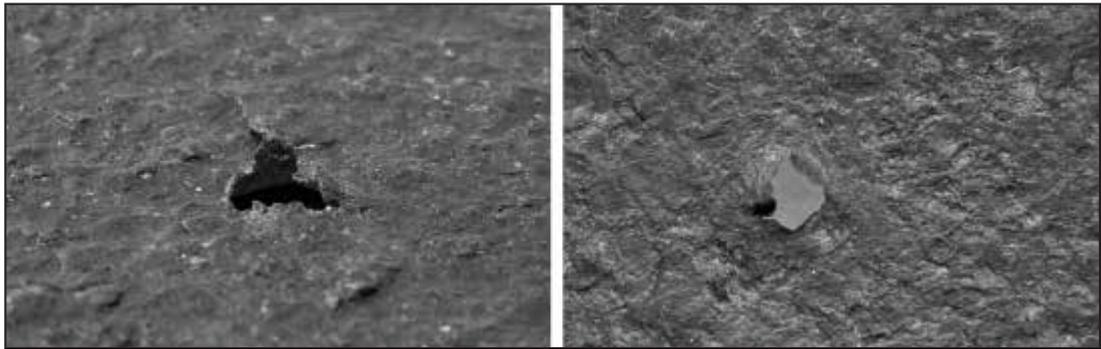


Figura 7. Hipótesis de montaje del disco-coraza con los elementos orgánicos (Dibujo: G. Tortajada).

En la pieza de la sepultura 400 de Cabecico del Tesoro hay tres pares de agujeros distribuidos a intervalos por el borde del disco (Quesada, 1989: 21) por lo que cabe pensar en una sujeción parecida a la del disco de la Bastida de les Alcusses, con remaches de metal blando, quizás de cobre pues se describen restos de malaquita. Por otra parte, los discos de la sepultura

350 de la Osera, tienen varios agujeros muy pequeños, de en torno a 2 mm de diámetro, y dos chapas rectangulares reforzando la unión. Entendemos que las chapas no serían originales y que serían fruto de una reparación de la pieza, probablemente sujetando los tirantes de los hombros que son los más importantes.

Finalmente, el fragmento mayor, que supone aproximadamente el 52% de la pieza, tiene dos perforaciones, una irregular debida a la descomposición del metal y otra más pequeña que pudo haber sido producida por el impacto de un objeto duro y punzante, ya que la oquedad tiene una forma aproximadamente cuadrada o romboidal, de unos 8x8 mm. Las rebabas o deformaciones del metal producidas en el momento de la perforación dejan ver claramente el sentido de la penetración, que van desde la cara exterior a la interior (Fig. 8).



*Figura 8.* Fotografías de detalle del impacto de un elemento piramidal que perfora el disco desde el exterior. Izquierda: cara interior; derecha: cara exterior (Archivo SIP, Museu de Prehistòria de València).

## UN OBJETO CON HISTORIA: FABRICACIÓN, REPARACIONES Y OLVIDO

El estudio de la pieza y de los elementos de suspensión permite presentar una hipótesis del proceso de fabricación del disco coraza y de las fases de la vida del artefacto. Tras el forjado de la lámina de hierro, el aprovisionamiento del cuero y de la plata y cobre de los remaches, se preparó una lámina seudocircular de algo más de 250 mm de diámetro. El disco de hierro podría conseguirse de dos maneras: recortándolo con un cortafrío a partir de otra chapa, o forjándolo en fragua a partir de un lingote.

Posiblemente con un compás u otro elemento de medida, documentados en el asentamiento (Tortajada, 2012), se distribuirían uniformemente los agujeros. Con un pequeño punzón y un mazo, mediante percusión indirecta (como hemos podido identificar en los orificios con una pequeña depresión que esta técnica provoca) se le practicaron los cinco pares de agujeros tanto al disco de hierro como a la protección interior de cuero y a los tirantes. Una vez perforada la plancha, el tirante y el forro discoidal de cuero, se procedería a la colocación de los remaches, la técnica de unión por excelencia durante este periodo. El remache de plata, con la cabeza ya preparada, se insertaba en una chapita cuadrada de cobre, previamente perforada y atravesaba, en este orden, el forro, el tirante y después el disco de hierro. Después tan sólo bastaba con deformar la punta del remache para fijarlo. De esta manera, como hemos descrito arriba, el cuero queda en la parte interna y los extremos de plata remachados en la parte exterior, pero inapreciables. Este procedimiento se repetiría en todas las parejas de remaches, excepto en el par sin tirantes, en los que sólo se cogería el forro discoidal de cuero. Si esta pieza llevara los

dos discos, tras sujetar las correas en uno de ellos, tomarían medidas del cuerpo del guerrero y unirían el otro disco a los tirantes.

Hemos identificado evidencias de que la pieza fue reparada al menos dos veces a partir de los nueve agujeros sin remaches. La primera reparación tuvo lugar sin modificar la distribución original de las correas o tirantes unidos a los remaches en los agujeros 1-4 y 5-6. El tirante de 1-4 fue reforzado con dos remaches más (agujeros 2 y 3). Tras esta reparación, el disco debió de sufrir un daño fuerte en el borde, cerca de la ubicación de algún tirante, quizás demasiado holgado, que obligó a desplazar toda la distribución de las correas unos 37 grados. Ahora se colocarían los remaches de plata con chapita de cobre que se conservan actualmente en la pieza, lo que supuso la última reparación antes de su abandono. Con todo, es posible que antes se hubiera reparado más veces sin alterar la distribución de los tirantes como indican las perforaciones 7, 8 y 9.

Aunque no sabemos de qué momento es el impacto producido por un elemento piramidal bajo los agujeros 5 y 6 (Fig. 8), es muy factible que corresponda al último momento de uso de la pieza, pues ya después quedaría francamente alterada. Pensamos que el impacto se produjo en el momento de uso de la pieza y que no responde a procesos postdeposicionales o roturas producidas en la excavación por el golpe de alguna herramienta. El argumento principal es que se trata de una fractura que presenta el mismo grado de oxidación que el resto de la pieza.

En todo caso, en la última fase de uso la pieza llevaría un buen número de agujeros en el borde y algún que otro impacto, como corresponde a una pieza funcional y útil en la batalla. Las reparaciones de discos coraza no son infrecuentes. Hay casos similares, con reubicación de agujeros, en discos coraza de bronce, como un ejemplar de la colección A. Guttmann, otros de la Olmeda y otro de Aranda de Moncayo (Graells, 2012: 220-225). El disco de hierro de la sepultura 350 de la Osera pudo haber sido también reparado porque al menos un agujero está desplazado como se aprecia en el dibujo de su publicación (Cabré *et alii*, 1950: lámina 54),

## CONTEXTO DE HALLAZGO Y SIGNIFICADO HISTÓRICO

La pieza procede del llamado, en 1928, espacio D' del grupo VI, que es una amplia zona al norte de los actuales conjuntos 9 y 10 y, concretamente, al norte de los departamentos 38-40. M. Jornet recoge en el diario la entrada del hallazgo con la descripción de “varios fragtos. de un disco de hierro de 0,25 de diámetro”.<sup>3</sup> Hoy en día esta zona se interpreta como un espacio de circulación contiguo a una plaza alrededor de los conjuntos denominados 1, 8, 9 y 10 (Bonnet y Vives-Ferrándiz, 2011).

El material que procede de las calles es similar en tipos y categorías al hallado en el interior de los departamentos, aunque con frecuencia aparece en estado muy fragmentario, y rara vez piezas completas, en contraste con el panorama de los espacios techados, donde los materiales suelen estar más completos. En las calles y espacios abiertos acabarían muchas herramientas y armas inservibles, rotos o simplemente deshechos, como un hacha de dos manos, única en la Bastida, junto al departamento 80, que sin embargo tiene el ojo de empuñadura roto (Tortajada, 2012). Al tratarse de excavaciones antiguas no podemos precisar si estos materiales proceden de estratos de relleno o si estaban amortizados bajo posibles repavimentaciones de los espacios de circulación o simplemente sobre la calle.

La revisión de los demás objetos hallados junto al disco-coraza en el espacio D' del grupo VI, confirma la impresión de que en las calles hay objetos desechados: aparecen varios

<sup>3</sup> Diario de excavaciones en la Bastida de les Alcusses de 1928, página 15.

fragmentos de varillas de hierro, láminas informes de hierro, algunas de ellas remachadas, fragmentos de remaches sueltos, clavos y aros; hay restos de herramientas: un taladro de hierro, fragmentos de podones y corchetes y de tijeras, pero ninguno completo. Entre las armas tenemos fragmentos de conteras y de vainas, una punta fracturada de un *soliferreum*, restos de cuchillos afalcatados y elementos de suspensión de escudos. Otros objetos incluyen al menos ocho fragmentos de fíbulas anulares de bronce, una defensa de jabalí, restos malacológicos (recogidos en Pascual y Vives-Ferrándiz, 2015) y seis fusayolas y un lebes cerámico fracturado y reparado.

Ante este panorama resulta aventurado asociar el disco-coraza a las armas de un guerrero de una manzana, conjunto o casa concreta de las que rodean el lugar de hallazgo. No obstante, en los conjuntos adyacentes residieron personajes destacados socialmente: en el departamento 37 se hallaron dos parejas de arracadas de oro (Fletcher *et alii*, 1965: 190) y en el conjunto 10 hay un documento escrito además de una elevada cantidad de herramientas para el trabajo agrario que probablemente esté en relación con la mayor extensión de tierra en explotación por sus habitantes en comparación con sus vecinos (Vives-Ferrándiz, 2013).

Entre las armas documentadas en los departamentos inmediatamente contiguos a la calle D' hay tan sólo lanzas, *soliferrea* y un elemento de escudo (Quesada, 2011: 210 y figura 16), que no son excepcionales en el rico conjunto del asentamiento ni tampoco elementos exclusivos, como sí lo es el disco-coraza. El armamento destacable apareció más alejado, y corresponde a los arreos de caballo del conjunto 8 y a las espuelas del conjunto 10 (llamados V y IV respectivamente en la denominación provisional de Quesada, 2011) así como la excepcional cacha de hueso de una empuñadura de espada recta en el departamento 48. La categoría de armas de guerra y elementos de monta —falcatas, escudos, bocados de caballo y espuelas— aparecen en diversos conjuntos del asentamiento de manera no aleatoria, aunque no se dan asociaciones funcionales completas y claras de guerrero y jinete (Quesada, 2011: 218), e incluso hay contradicciones, como que el jinete de bronce en miniatura aparece en un conjunto sin armas de guerra ni elementos de caballería. Con todo, la imagen que ofrece la distribución espacial de las armas es la del momento final previo al abandono violento y forzado, cuando el asentamiento fue incendiado y posiblemente saqueado, lo que ha podido alterar sensiblemente la distribución del armamento. Por ello, nos caben dudas razonables a la hora de atribuir el disco-coraza a este último momento, pues la pieza, como otras que aparecen en las calles, estaría inservible y pudo haber sido desechada tiempo antes.

El disco-coraza metálico forma parte del tipo de protección corporal más frecuente en la península ibérica pero se conocen muy pocos ejemplares en relación a otras categorías de armamento (Quesada, 1997: 572; Graells, 2012). Por ejemplo en la Bastida, del total de 138 armas y arreos conocidos hasta 2011 (que suponen, significativamente, el 16% del total de las armas de poblados de la Edad del Hierro; datos de Quesada, 2011) sólo se ha documentado un disco-coraza. El panorama de las necrópolis es parecido, pues se han hallado dos ejemplares de hierro de un total de 5.520 armas, y la proporción varía muy poco si sumamos todos los discos de bronce conocidos. Una conclusión evidente es que la posesión y uso de protección pectoral metálica estaba restringida, y por tanto era un marcador social de la elite junto a otras categorías de armas de guerra, especialmente las espadas o los caballos. Que se representen cuidadosamente en algunas esculturas de guerreros, como en los conocidos casos del Cerrillo Blanco de Porcuna, La Alcudia de Elche (Alicante) o Casas de Juan Núñez (Albacete) (González Navarrete, 1987; Ramos, 1950; Giménez Ortuño, 1988), da cuenta de su significado social.

Aunque no conocemos detalles de los talleres de producción, es muy probable que los que nos ocupan fueran elaborados en el sudeste peninsular o, al menos, en ámbito ibérico, como ya fuera señalado años atrás (Quesada, 2007: 90; Lorrio, 2008: 266). Por ello, la reciente propuesta de que los discos-coraza representados en la escultura ibérica sean propios de ámbitos cultu-

rales celtibéricos de la Meseta oriental, y que serían adoptados por los iberos como elementos de distinción (Graells y Lorrio, 2016: 64), merece una reflexión en este artículo. Tal interpretación se basa en una lectura de ‘sucesión sustitutiva’ fundamentada en una taxonomía de cierto corte neohistoricista (Graells, 2012: 111-116) y en dos aspectos: por un lado, en la afirmación de que los discos-coraza celtibéricos marcan ‘las pautas de la evolución de estos elementos’ a partir del siglo V a. C.; por otro lado, en que las representaciones escultóricas carecen de validez por ‘la ausencia de concordancia entre los elementos de panoplia representada con los *realia* documentados en el entorno’ (Graells, 2012: 112). Sorprende tal aseveración, pues el resto de categorías del armamento como espadas, lanzas y escudos —mangos y tachones—, grebas, y los arreos de caballo, e incluso elementos de la vestimenta —hebillas de cinturón o fíbulas— sí tienen ejemplos conocidos en el entorno por lo que los discos-coraza de las esculturas *sí* tienen concordancia con piezas reales (Bastida de les Alcusses, Cabecico del Tesoro).

Mientras que la cronología de las representaciones en escultura se encuadran en el siglo V a. C., las tumbas del Cabecico del Tesoro y de la Osera se han datado a mediados del siglo IV a. C., fecha de desaparición de los discos-coraza metálicos en el sudeste (Quesada, 1997: 613; Graells, 2012: 116). El contexto de la Bastida de les Alcusses puede contribuir a confirmar la cronología de uso de este tipo de piezas, pues el poblado se abandonó algo más tarde, en torno al tercer cuarto del siglo IV a. C. Aunque el disco-coraza pudo haber sido desechado mucho tiempo antes del abandono definitivo del poblado, y seguramente fue así por el estado fragmentario de la pieza y el impacto que presenta, hay datos suficientes —piezas de Cabecico del Tesoro, La Serreta y ahora esta de la Bastida— para plantear que los discos-coraza en el sudeste peninsular estaban vigentes en la primera mitad del siglo IV a. C., aunque en claro proceso de abandono.

El mismo argumento cabe aplicar a los cascos con penacho, cuyo ejemplo más próximo está en la figura de bronce de un jinete del departamento 218, identificado con el remate de un posible estandarte (Lorrio y Almagro, 2004-2005) o, de forma más inclusiva, como una miniatura para inculcar valores ecuestres (López-Bertran y Vives-Ferrándiz, 2015) por parte de las élites. Lo que interesa destacar en este trabajo es que el jinete ostenta un casco de gran penacho de crin de caballo, elemento que se vincula también a la panoplia de campeones y héroes con corazas, similar a los casos que portan algunos guerreros en las esculturas del Cerrillo Blanco de Porcuna, y que estarían en desuso a principios del siglo IV a. C.

Ante este panorama es muy significativo que en un depósito ritual hallado en la Puerta Oeste de la Bastida de les Alcusses y fechado en 375-350 a. C. no haya un solo elemento de protección corporal, ni de disco-coraza ni de casco (Vives-Ferrándiz *et alii*, 2015). Este contexto ritual es, con un total de 19 elementos de armamento agrupados en cinco panoplias, la mayor concentración de armas en un contexto cerrado de toda la cultura ibérica después de la tumba 155 de Baza. Se han interpretado como las armas de personajes destacados en la organización social de poblado, por lo que no cabe atribuir su ausencia a una cuestión de representación social de la muestra. Una conclusión es que tanto los discos-coraza como los cascos no formarían parte de las panoplias más destacadas y destacables hacia 375-350 a. C. Pero podría haber una segunda lectura a este patrón, que tiene que ver con el hecho de que tampoco hay arreos de caballo o elementos de montura en el depósito ritual, y ciertamente están infrarrepresentados en las tumbas también, en comparación con el panorama del poblado donde son en cambio abundantes (ver comparativas en Quesada, 2011: 216, al hilo precisamente del estudio de la Bastida). Una reflexión que nos suscita este interesante panorama es que la percepción de las armas variaba según los contextos en los que se usaban y que su significado podría depender de la situación. Quizás no es descabellado pensar que ciertas categorías de armas, especialmente las defensivas —como cascos y protecciones corporales— y los relacionados con la montura, no fueron percibidas como adecuadas para

ser depositadas en contextos rituales, de ahí la tendencia a su ausencia en tumbas o del depósito de la Puerta Oeste. Que se percibieron las armas como categorías diferentes entre sí y no cómo una categoría genérica lo sugiere el hecho, por ejemplo, de que el tratamiento de inutilización siguiera pautas diferentes en los rituales: rara vez se fracturan las espadas, pero sí se doblan; y en cambio es frecuente que se cortaran parte de las lanzas o jabalinas, y que en mucha menor medida se doblaran.

En conclusión, con la publicación de este disco-coraza de la Bastida de les Alcusses contribuimos al dossier documental de este tipo de armamento defensivo ibérico del sudeste. El estudio en detalle de su contexto de hallazgo y la comparación con las armas conocidas del asentamiento nos ha permitido aportar nuestro punto de vista al debate de su cronología, que creemos anterior a mediados del siglo IV a. C., y a cuestiones sobre su uso como parte de la panoplia del sudeste durante la Edad del Hierro, así como el significado social de esta categoría de armas.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “METIPO: Metales, tierra y poder durante la Edad del Hierro en el sureste de la península ibérica” (HAR2014-54414-P). El redescubrimiento de la pieza y parte de los resultados del estudio que presentamos se llevaron a cabo en el marco del proyecto HAR2008/0435. La investigación en la Bastida de les Alcusses está promovida por el Museu de Prehistòria de la Diputació de València desde 1928. Agradecemos a José Madrid la realización de rayos X del disco en el laboratorio de Conservación y Restauración de la Universidad Politécnica de Valencia y a Fernando Quesada por leer y comentar una primera versión del trabajo. Finalmente, agradecemos a los dos evaluadores anónimos sus aportaciones al texto original.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barril, M. y Galán, E. (Coord.) (2007): *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vettona. Catálogo de la Exposición*. Ávila, Diputación de Ávila.
- Bonet, H. (2011): «De los ‘primeros golpes de azadón’ al Museo al aire libre», H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (eds.), *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Valencia, Diputación Provincial de Valencia: 10-29.
- Bonet, H., Grau, I. y Vives-Ferrándiz (2015): «Estructura social y poder en las comunidades ibéricas de la franja central mediterránea», M. C. Belarte, D. Garcia, J. Sanmartí (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria*. Arqueo Mediterrània 14, 251-272.
- Bonet, H. y Vives-Ferrándiz, J. (2011): *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Valencia, Diputación Provincial de Valencia.
- Bonizzoni, L., Galli, A. y Poldi, G. (2008): «In situ EDXRF analyses of Renaissance plaquettes and indoor bronzes patina problems and provenance clues». *X-Ray Spectrometry*, 37-4: 388-394. <https://doi.org/10.1002/xrs.1015>
- Burriel, J. M., Mata, C., Ruiz, A., Velaza, J., Ferrer, J., Peiró, M. A., Roldán, C., Murcia, S. y Doménech, A. (2011): «El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)». *Palaeohispánica*, 11: 191-224.
- Cabré, M. E. (1949): «Los discos-corazas en ajueres funerarios de la Edad del Hierro de la Península Ibérica». En: *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Elche 1948*. Cartagena: 186-190.
- Cabré, J., Cabré, E. y Molinero, A. (1950): *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Acta Arqueológica Hispánica V. Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

- Díes, E. y Álvarez, N. (1997): «Análisis del conjunto 5 de La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia): un edificio con posible funcionalidad cultural». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 18: 147-170.
- Díes, E. y Álvarez, N. (1998): «Análisis de un edificio con posible función palacial: la casa 10 de la Bastida de les Alcusses (Moixent)», C. Aranegui (ed.), *Actas del Congreso Internacional 'Los Iberos, príncipes de Occidente'*, Barcelona. Valencia, Universitat de València: 327-342.
- Díes, E., Bonet, H., Álvarez, N. y Pérez Jordà, G. (1997): «La Bastida de les Alcusses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII: 215-295.
- Díes, E., Iborra, M. P. y Pérez Jordà, G. (2006): «Análisis funcional y urbanístico de la casa 11 de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)». *Saguntum-Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 38: 119-131.
- Ferrero, J., Roldán, C. y Mata, C. (1999): «Análisis gravimétrico y por fluorescencia de rayos-X de ornamentos de plata procedentes de poblados ibéricos valencianos (s. III a. C.)». *Cesaraugusta*, 73: 193-200.
- Fletcher, D., Pla, E. y Alcácer, J. (1965): *La Bastida de les Alcusses I (Mogente - Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del SIP 24. Valencia, Diputación Provincial de Valencia.
- Fletcher, D., Pla, E. y Alcácer, J. (1969): *La Bastida de les Alcusses II (Mogente - Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del SIP 25. Valencia, Diputación Provincial de Valencia.
- Gigante, G., Ridolfi, S., Ricciardi, R. y Colapietro, M. (2005): «Quantitative analysis of ancient metal artefacts by means of portable energy-dispersive X-ray fluorescence spectrometers: a critical review», R. Van Grieken, K. Janssens (eds.), *Cultural heritage Conservation and Environmental Impact Assessment by Non Destructive Testing and Micro-Analysis*. Londres, Taylor and Francis.
- Giménez Ortuño, L. (1988): «Noticia sobre una nueva escultura ibérica: el *thoracato* ibérico de La Losa (Casas de Juan Núñez, Albacete)», *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete, Diputación de Albacete: 131-135.
- González Navarrete, J. (1987): *Escultura Ibérica de Cerrillo Blanco, Porcuna, Jaén*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Cultura.
- Graells, R. (2012): *Discos coraza de la Península Ibérica (S. VI - IV a. C.)*. Sonderdruck aus dem Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz, 59.
- Graells, R. y Lorrio, A. J. (2016): «Pero la Dama no estaba sola: el torso de guerrero con pectoral», L. Abad (ed.), *L'Alcúdia d'Elx. Paseos por la historia y la cultura*. Colección l'Ordit, 5. Alicante, Universitat d'Alacant: 62-64.
- Guerra, M. F. (1998): «Analysis of archaeological metals. The place of XRF and PIXE in the determination of technology and provenance». *X-Ray Spectrometry*, 27-2: 73-80. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1097-4539\(199803/04\)27:2<73::aid-xrs249>3.0.co;2-5](https://doi.org/10.1002/(sici)1097-4539(199803/04)27:2<73::aid-xrs249>3.0.co;2-5)
- López-Bertran, M. y Vives-Ferrándiz, J. (2015): «Miniatures from domestic contexts in Iron Age Iberia». *World Archaeology*, 47 (1): 80-93. <https://doi.org/10.1080/00438243.2014.991804>
- Lorrio, A. (2008): «El armamento vettón», J. R. Álvarez-Sanchis (ed.), *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica 12. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid: 253-274.
- Lorrio, A. y Almagro, M. (2004-2005): «*Signa equitum* en el mundo ibérico. Los bronceos tipo 'jinete de la Bastida' y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica». *Lucentum*, XXIII-XXIV: 37-60. <https://doi.org/10.14198/lvcentvm2004-2005.23-24.03>
- Pascual, J. L. y Vives-Ferrándiz, J. (2015): «La malacofauna marina de un *oppidum* ibérico: la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)», A. Sanchis y J. L. Pascual (eds.), *Preses petites i grups humans en el passat. II Jornades d'Arqueozoologia*. Valencia, Museu de Prehistòria de València, Diputación Provincial de Valencia: 155-180.
- Quesada, F. (1989): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*. Oxford, British Archeological Reports International Series, 502: vol. II.
- Quesada, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI - I a. C.)*. Montagnac, Éditions Monique Mergoïl: vol. 2. Monographies Instrumentum 3/2.

- Quesada, F. (2007): «¿Héroes? de dos culturas. Importaciones metálicas ibéricas en territorio vetón», M. Barril y E. Galán (eds.), *Ecós del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vetóna. Catálogo de la Exposición*. Ávila, Diputación de Ávila: 87-93.
- Quesada, F. (2011): «El armamento de un poblado ibérico del siglo IV a. C.: una oportunidad excepcional», H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (eds.), *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Valencia, Diputación Provincial de Valencia: 196-219.
- Ramos, A. (1950): «Hallazgos escultóricos en 'La Alcudia' de Elche». *Archivo Español de Arqueología*, 78: 353-359.
- Tortajada, G. (2012): «Las herramientas de carpintería en la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX: 289-308
- Vives-Ferrándiz, J. (2013): «Del espacio doméstico a la estructura social en un *oppidum* ibérico. Reflexiones a partir de la Bastida de les Alcusses», S. Gutiérrez e I. Grau (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Alicante, Universidad de Alicante: 95-111.
- Vives-Ferrándiz, J., Bonet, H., Carrión, Y., Ferrer, C., Iborra, P., Pérez Jordà, G., Quesada, F. y Tortajada, G. (2015): «Ofrendas para una entrada: un depósito ritual en la Puerta Oeste de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)». *Trabajos de Prehistoria*, 72 (2): 282-303. <https://doi.org/10.3989/tp.2015.12155>

Recibido: 08-06-2016

Aceptado: 11-10-2016